



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.  
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón  
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón  
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach  
 Subdirector: Angel Gorri. Redactor Jefe: Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. Opinión: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla.

Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino  
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.  
 Imprime: Impresa Norte S. L.  
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Aurora Pedro Bueno

# Hacia un turismo sostenible

El sector turístico debe asumir la responsabilidad que representa el consumir unos recursos de gran valor (paisajísticos, sociales, culturales...), que se 'privatizan' para lograr empleo y renta

El dinamismo mostrado por el sector turístico español en los últimos años ha sido tan notable que hasta 2017 hemos batido récords en llegadas de turistas internacionales. Se ha posicionado como uno de los principales motores de la economía española y, sin embargo, en unos pocos meses hemos pasado a hablar de freno o, incluso, desaceleración. Entre las causas de este cambio destaca la notable reactivación del turismo en algunos países mediterráneos, principalmente Egipto y Túnez; la debilidad en el crecimiento de los principales países emisores y de la demanda interna en nuestro país.

La solución pasa por maximizar los ingresos por turismo, aparcando complacencias basadas casi exclusivamente en número (creciente) de turistas. Y precisamente los ingresos por turismo tuvieron un comportamiento mejor que las llegadas de turistas internacionales durante la primera mitad del 2018. Quizá haya llegado el momento de cambiar ciertas dinámicas y establecer estrategias adecuadas de desarrollo sostenible del turismo. Y es que, además, lo que se llama 'modelo turístico español' está dando síntomas preocupantes de agotamiento.

El caso de Barcelona encendió las alarmas hace ya meses. Por primera vez, los vecinos se organizaron en plataformas reivindicativas de su 'derecho' a la ciudad, a su barrio, a poder vivir sin la saturación que impone el turismo masivo en los espacios públicos. Las plataformas colaborativas, especialmente aquellas que han permitido convertir viviendas en apartamentos turísticos contribuyeron al malestar (y al rechazo) al provocar aumentos importantes en los alquileres y, en consecuencia, la expulsión de los más débiles de los centros de las ciudades. Y por último hay que destacar la protesta/denuncia de las Kellys ('las que limpian') por su situación laboral: muchas horas de trabajo por un salario muy bajo. Esto implica que existen modelos de negocio con rentabilidades altas a costa de precarizar extraordinariamente ciertos puestos de trabajo en un país en el que el turismo es un sector principal. Mal síntoma si pretendemos que este sector alcance a la mayoría en sus beneficios.

Estamos de nuevo hablando de la sostenibilidad del modelo, de abrir el debate y la acción hacia qué tipo de actividad turística que-



POL

remos. Pero seamos sinceros: todavía no tenemos muy claro qué significa un desarrollo turístico sostenible, más allá de que la actividad se mantenga a largo plazo.

Hay otras dimensiones de la sostenibilidad que se han dejado de lado y es ahí donde hay que enfocar el debate actual, comenzando por una cuestión de gran importancia: la medición. Además de las estadísticas habituales (llegadas internacionales, ingresos, empleo turístico...) necesitamos comenzar a medir la sostenibilidad, a pesar de que es un concepto todavía poco operativo y difuso desde una perspectiva académica.

Se trata, en definitiva, de avanzar para tener más claro dónde está impactando esta actividad y dónde hay que actuar para mantenerla a largo plazo, dónde está fallando en calidad el turismo y dónde podemos ser más fuertes en un futuro con mayor competencia -principalmente- en el Mediterráneo.

Un buen sistema de indicadores permitiría una gestión más adecuada de los impactos. En esta línea se manifestaba la OMT en la reunión de Manila en 2017.

Existen iniciativas valiosas pero atomizadas y aisladas, también en el ámbito de las certificaciones. Un país líder en turismo como España debería liderar propuestas in-

novadoras en esta dirección y pasar a la acción en la medición, seguimiento y evaluación del turismo sostenible. El impacto de dicho cambio en el mercado turístico será positivo si se saben aprovechar las oportunidades. Y en este contexto, el debate y el consenso son claves. Por tanto, no podemos olvidar avanzar en la gobernanza turística. Es decir, la revisión del modelo turístico desde la perspectiva de la sostenibilidad no puede dejar de lado la participación de los agentes. Es la cuarta dimensión de la sostenibilidad: la política.

Uno de los temas que repetimos a los estudiantes de turismo es que esta actividad genera impactos positivos y negativos. La política turística es la responsable de maximizar los primeros y minimizar los segundos. Pero debe hacerlo considerando la responsabilidad que representa un sector que consume unos recursos de gran valor (paisajísticos, sociales, culturales...), que se 'privatizan' para lograr empleo y renta. Por otro lado, el cambio climático exige unas actuaciones inminentes si se quiere frenar a tiempo.

Si, efectivamente, el objetivo es que las generaciones futuras puedan cubrir sus necesidades debemos considerar acciones que permitan mejorar el modelo para mantener una actividad tan importante para la economía española como es el turismo.

Aurora Pedro Bueno es profesora de Economía Aplicada en la Universidad de Valencia. Este artículo ha sido proporcionado por The Conversation España

**«Un buen sistema de indicadores permitiría una gestión más adecuada de los impactos»**

EN NOMBRE PROPIO

José María Serrano Sanz

## 'Brexit'

Una de las incógnitas más oscuras del otoño es qué ocurrirá con el 'brexit'. Aparentemente todas las opciones siguen abiertas, pero se extiende la sensación de que cualquiera de ellas puede tener más costes que beneficios, aunque el cálculo no es fácil. Se deben comparar consecuencias económicas y políticas, así como ponderar los resultados a corto y a largo plazo... una quimera. Un laberinto, por el que vagan desconcertados los políticos ingleses sensatos. Un terreno abonado para aquellos otros que viven del populismo y el gesto, como el actual primer ministro.

Olvidando por un momento los efectos directos del 'brexit' sobre España -que no serán desdéniables- y sobre la Unión Europea, dos conclusiones podemos extraer. Primera, que el sistema político británico, tenido por modélico en otro tiempo, acaso nunca lo ha sido tanto como pensábamos y solo navegaba con el viento de la historia a favor. Segunda, que un referéndum no es el método apropiado para decidir sobre una cuestión compleja, en la que existen múltiples matices y varias respuestas alternativas posibles. Se polariza artificialmente la sociedad, como si la respuesta fuera a ser simple, se anima a simplificar los mensajes y a deslizarse hacia la demagogia y la falsedad a los menos escrupulosos y se crean situaciones aparentemente irreversibles, cuando una decisión parlamentaria siempre es susceptible de ser modificada. Todo un aviso para quienes juegan con fuego.

José María Serrano Sanz es académico de Ciencias Morales y Políticas y catedrático de Economía (Unizar)

CON DNI

Sergio Royo

## Salvífica rutina

Escribí algún día una línea en un cuento todavía inédito que, como a veces sucede, se quedó grabada en mi mente: «No habrá asomos de rutina con su fiero gancho, arrancando relaciones como bisturí tumores».

No recuerdo el contexto en el que el narrador pronunciaba la frase, pero en cualquier caso está claro que responde a esa concepción que a menudo tenemos de la rutina como agotadora, extenuante, incapaz de almacenar el elixir de la felicidad. Sin embargo, ahora que llega septiembre y nos vamos preparando para volver a escuchar las mochilas de ruedas de los niños sobre el asfalto, que los paseos marítimos se vacían y uno se pregunta qué va a ser de los negocios que venden, exclusivamente, aparatos de aires acondicionados,

me gustaría defender la rutina como bastión en el que sentirnos a salvo: resulta ser tan necesaria como lo es huir de ella para seguir soportándonos.

Hay algo salvífico en la rutina, en que las cosas no se tuercen y podamos continuar haciendo aquello que solemos hacer. O si no, que se lo pregunten a los gatos, el animal más rutinario que existe que no duda en aferrarse con uñas y dientes al dibujo exacto que tiene sus días. Desde mi corta o casi nula experiencia, me ha dado tiempo a experimentar en carne propia el hecho de que, cuando existe un cambio brusco de rutina, este rara vez va acompañado de sonrisas. Puede que incluso el matiz desgracia entre en juego.

Tal vez por eso, aunque 'hayamos caído en la rutina', o a veces quiera arrancar relaciones, debemos preguntarnos si todos esos suspiros que ahora suenan por el regreso a la rutina no serían alaridos de no poder tenerla.